

- Elección de Rector 2006: un año convulsionado

Visto a la distancia, los hechos ocurridos durante el año 2006 en el contexto de la elección de Rector de la UBA permiten hacer un análisis retrospectivo.

Mi trabajo en el decanato comenzó en medio del fin de gestión del Rector Guillermo Jaim Etcheverry, quien había llegado en 2002 al sillón que había ocupado por 16 años Oscar Shuberoff. Durante el año 2005 el Consejo Superior, liderado por Anibal Franco y José Luis Giusti, constituyó una Comisión Investigadora destinada a analizar el manejo de fondos del Rectorado, la que terminó denunciando que se habían gastado fondos sin la autorización del Consejo Superior. Este enfrentamiento era un claro preámbulo del año electoral que venía.

Por otra parte, al asumir en marzo lideré, junto con los Decanos Federico Schuster (Sociales), Hugo Trincheró (Filosofía y Letras) y Jaime Sorín (Arquitectura) y Lorenzo Basso (Agronomía), un pedido de aclaración pública al candidato de la mayoría, el Decano de Derecho Atilio Alterini por su paso como Director General de Asuntos Jurídicos de la intervención militar en la Municipalidad de Buenos Aires, en 1982.

Al momento de convocar a la Asamblea la candidatura de Jaim Etcheverry no contaba con apoyos y el enfrentamiento con el sector que apoyaba la candidatura de Alterini era cada vez más manifiesto.

Fue allí que las agrupaciones de izquierda nucleadas en la FUBA aprovecharon el momento e impidieron la realización de la Asamblea Universitaria. Los hechos tomaron una dinámica propia, que se prolongó por caso todo el año, y que derivó en la elección el 18 de diciembre de Rubén Hallú, Decano de Veterinaria, como nuevo Rector.

Por un lado, es claro que el reclamo relacionado con que se abra un debate sobre reformas en el Estatuto de la Universidad de Buenos Aires era absolutamente legítimo. Más allá de la opinión de cada uno sobre qué reformar, nadie se puede oponer a que se debata en democracia.

También es cierto que el candidato Alterini, que tenía los votos para ganar fácilmente la elección, no tuvo interés en un primer momento en dar respuesta a las dudas que se planteaban acerca de su accionar político durante la última dictadura cívico-militar.

También es cierto que el Rector Jaim Etcheverry no tenía mucho interés en hacer que la elección se pudiera realizar, y cumplió una función protocolar durante las semanas que pasaron entre la primera convocatoria a elección frustrada y la finalización de su mandato.

Otro hecho que ocurrió es que, al ver que tenían los votos y no podían concretar la elección, la personalidad de Alterini, acompañada por los sectores más duros de la mayoría claramente lideramos por económicas (Yacobitti – Prol), intentaron hacer la elección de cualquier forma. Eso derivó en el enfrentamiento del 2 de mayo en la Facultad de Medicina, que complicó más la situación. (Sería interesante entender cómo logra un sector estudiantil ingresar por la fuerza a una Facultad que estaba vallada, cerrada, y que supuestamente apoyaba la elección de Alterini: es decir supuestamente, a diferencia de Jaim Etcheverry, Si querían que se eligiera Rector.)

Eso precipitó la caída de la candidatura de Alterini y el resquebrajamiento de los acuerdos en la mayoría, en una disputa interna entre lo que pretendían los sectores radicales y medicina.

En todo ese proceso se generó una alternativa de otro perfil, detrás de la candidatura de Alberto Kornblihtt. El hecho que los sectores de izquierda estudiantil no hayan querido apoyar a Alberto es la muestra cabal de la real falta de interés en lograr cambios en la Universidad. La izquierda estudiantil mostró que sus reales intereses eran otros, en algunos casos directamente ligados a los sectores a los que dicen enfrentar.

El convencimiento que se generó entre muchos de los que habíamos apoyado la candidatura de Alberto acerca de que los estudiantes solamente querían generar prensa y mantener un conflicto, pero no mejorar la UBA, hizo que buscáramos una salida institucional. A eso se sumó que día a día, cada vez que una toma de la FUBA hacía que quedaran sin tratar temas del Consejo Superior, el funcionamiento de la UBA se deterioraba.

La realidad es que, así como la gestión de Jaim Etcheverry fue una oportunidad desperdiciada de mostrar cómo se podía tener un proyecto de buen nivel académico y hacer una administración no sólo honesta sino también eficiente, la etapa marzo-diciembre de 2006 dilapidó la posibilidad de hacer cambios en la Universidad. Como ha ocurrido reiteradas veces, los sectores que dicen ser revolucionarios hacen que las mayorías de centro y conservadoras se abroquelen por temor al caos.

Este es el [resumen que hice a fines del año 2006](#) sobre lo que ocurrió ese año.